

3. INFORMACION BIBLIOGRAFICA

COUTO, Claudio Gonçalves

(1995): *O desafio de ser governo: o Partido dos Trabalhadores na Prefeitura de Sao Paulo*

(1989-1992). Rio de Janeiro: *Paz e Terra*.

Cuando se realiza una visita profesional a Brasil llama poderosamente la atención el compromiso que gran parte de la comunidad científica — sobre todo sus científicos sociales— tiene con la realidad política nacional. El Centro de Estudos de Cultura Contemporânea (CEDEC), en el que Couto ha desarrollado su rigurosa investigación y en el que muchos de sus investigadores seniors se implicaron tanto en la fundación del Partido dos Trabalhadores como en las primeras responsabilidades del gobierno de la ciudad de Sao Paulo, es un buen ejemplo de ello. En este sentido, el trabajo que comentamos está en el centro del debate que está viviendo la izquierda brasileña.

Puede que por ello la investigación de Couto sea para “iniciados” en la literatura sociopolitológica brasileña. No hay concesiones introductorias al funcionamiento del sistema político ni una perspectiva de cómo se produce la transición brasileña. El autor nos conduce directamente a la problemática de la gobernabilidad del poder local, específicamente cuando quién gobierna es un partido de izquierda de origen extraparlamentario y de inicial vocación opositorista.

En un primer apartado, Couto realiza una recapitulación teórica para analizar el gobierno como función sistémica, en tanto proceso de conversión de demandas en decisiones políticas, que está protagonizado por diferentes agentes articuladores y agregadores de intereses en unas instituciones políticas definidas históricamente en su funcionamiento. En este sentido, el objetivo del autor es descubrir cómo en la interacción de los poderes ejecutivo y legislativo municipales, en el marco de un sistema presidencialista que produce una externalidad competitiva entre ellos, se va configurando el proceso de aprendizaje político por parte de un partido caracterizado como movimentista, antiestatista y revolucionario. Apoyándose en los esquemas de Panebianco para analizar cómo los incentivos derivados de los ambientes institucionales diferenciados hacen divergentes los objetivos de los “petistas en el gobierno” y los “petistas en el partido”, el trabajo nos va descubriendo los contenidos conflictivos de esta tensa evolución.

Para entender en toda su complejidad este proceso en el segundo capítulo se analiza el modelo originario del PT. En la emergencia del partido se pueden encontrar cuatro actores fundamentales con perfiles y pesos diferenciados, a saber, sindicalistas, movimientos sociales reivindicativos, las comunidades de base de la Iglesia, la izquierda clandestina, y un ínfimo grupo parlamentario de oposición durante la dictadura. Estos grupos van a imprimir determinadas características a la línea política del partido, aunque con el tiempo se producirán diversas amalgamas que las irán difuminando.

Los sindicalistas que fundan el PT son los protagonistas de un amplio proceso de renovación sindical que vive el movimiento obrero brasileño a partir de la década del 70, que se enfrenta a la dictadura y aboga por su derecho de negociación con la patronal por medio de dos estrategias básicas cuyo objetivo es la búsqueda de autonomía del movimiento: la renovación de las estructuras de los sindicatos verticales mantenidas por el régimen autoritario (las direcciones llamadas “auténticas”) y la organización de base en las fábricas (las oposiciones sindicales). Esta dinámica participativa, de organización por la base, que posibilitó la superación de una dinámica sindical intermediaria con el Estado de carácter asistencialista, es incorporada al PT. Se asumía así una dinámica de oposición a la institucionalidad estatal, que sería mantenida durante una transición marcada por su conservadurismo.

Un segundo grupo significativo en la fundación del PT son los líderes de los movimientos sociales urbanos, de importancia en el proceso de redemocratización por su capacidad movilizadora y por su posterior desarrollo institucional — que se concreta en mecanismos de coordinación y en dotación de recursos humanos en forma de instancias de capacitación y asesoramiento (ONG’s). Si se tiene en cuenta que el régimen militar brasileño mantuvo en funcionamiento el poder legislativo, con funciones limitadas a refrendar los actos gubernamentales para viabilizar determinadas demandas en el marco de una dinámica de fuertes rasgos clientelares, es comprensible que los movimientos sociales tuviesen una marcada desconfianza de las instituciones representativas. No obstante, costosos procesos de organización y presión autónoma hicieron posible atender estas demandas puntuales, en la medida en que, exigidas como derechos, cuestionaban el propio espacio de legitimación de los representantes. Los movimientos sociales ligados a la Iglesia católica, añadían, a los rasgos movimentista, extra-estatal y participacionista compartido con los sindicatos, el carácter comunitarista de rasgos antijerárquicos, con un considerable idealismo ético. Rasgos que se reflejan en la concepción democrática del PT y en la insistente defensa de las formas participativas y de democracia directa en la acción política más amplia.

En una coyuntura represiva que empujaba a la clandestinidad a los diversos grupos de izquierda marxista, estos movimientos se convirtieron en casi el único espacio para su acción política. De esta manera, fueron politizando sus demandas a partir del instrumental analítico que servía para abordar las condiciones de explotación y empezar a encaminarse hacia una difusa democracia socialista. En la fundación del PT, con duras exigencias legales en cuanto a implantación territorial y a la tasas de afiliación, estas incombustibles militancias jugaron un importante papel organizativo. Los cuestionamientos realizados desde los sectores pragmáticos, sindicalistas y parlamentarios, a su retórico y agotador debate ideológico, no pudieron evitar que un ethos revolucionario — caracterizado por el autor como un “leninismo difuso” manifiesto más en determinados clichés dis-

cursivos que en la práctica política efectiva—, estuviese presente en el discurso petista. Así pues, en determinados momentos la desconfianza ante las instituciones representativas se convierte en una oposición a las formas de la democracia burguesa, cuyo corolario es el rechazo de la negociación como forma de hacer política. Estas distintas visiones se han ido acomodando dentro del PT como tendencias, y se han redefinido en un complejo proceso de rearticulación interna que ha alojado sus contornos ideológicos cada vez menos en sus perspectivas estratégicas y más en el plano discursivo, en la medida en que sus reagrupamientos derivan de forma creciente de las disputas de poder que se ha ido generando con la progresiva institucionalización del partido.

Esta dinámica se puede observar abiertamente en la vida legislativa del partido. En sus primeros años de vida, el PT recibe a diversos parlamentarios vinculados al partido opositor reconocido por la dictadura, el Movimento Democrático Brasileiro (MDB). Su peso fue tan reducido que en nada modifica la caracterización extraparlamentaria de este partido, sobre todo si tenemos en cuenta su experiencia opositora a un parlamento ineficiente, que hacía que también ellos valorasen las formas de democracia directa y participativa. Desde esta situación de subordinación es posible entender que la dinámica del PT en relación a sus parlamentarios sea la de partido dirigente; no obstante, empieza a ser cuestionada en la medida en que sus grupos parlamentarios en las diferentes instancias legislativas han crecido considerablemente y plantean la necesidad de cierta autonomía para desarrollar su labor, lo que provoca grandes tensiones dentro del partido.

La hipótesis central del trabajo es que esta experiencia de gobierno municipal se ve fundamentalmente frustrada por ciertas características del PT, que en la coyuntura de 1989-1992, en la ciudad de Sao Paulo, alcanzan su grado máximo de contradicciones. Intentando sintetizar lo que el autor resume en tres amplios capítulos, podríamos decir respecto a este momento de asunción de gobierno que:

- 1) su propia dinámica está marcada por elementos estructurales de largo alcance. En lo que se refiere al sistema político, Couto enfatiza cómo la gobernabilidad se ve dificultada por la competitividad de carácter centrífugo que se da entre ejecutivo y legislativo en un régimen presidencialista. Esto exige que la posición gubernamental se vea inexorablemente abocada a realizar esfuerzos negociadores para hacer viables sus iniciativas.
- 2) los orígenes del PT le otorgan esos rasgos participativos, comunitaristas, basistas, movimentistas, opositoristas ya mencionados que dificultan su inserción en las instituciones representativas. Esto se refleja en las rígidas relaciones del partido con sus parlamentarios y por el peso cuasi determinante de las bases y los movimientos afines en la elaboración de las agendas de gobierno.
- 3) el triunfo de la candidatura de Luiza Erundina en las previas intrapartidarias municipales, en contra de las recomendaciones realizadas por la dirección partidaria nacional, dado su perfil radical, contribuyeron a generar unas tensiones que se agudizarían a lo largo de la legislatura entre el gobierno y las instancias municipales del partido.

Todas estas dificultades sembraron de tensiones y, en ocasiones, de desaciertos el gobierno petista. La tensa situación intrapartidaria se convirtió en una dificultad añadida a unas estructuras institucionales que en nada contribuyen a estrategias cooperativas y a la acción concreta de los diversos actores sociales y políticos. Lo más paradójico de esta tensión entre gobierno y partido es que se produce un cambio de papeles a medida en que avanza la experiencia de gobierno: el equipo de Luiza Erundina — por lo demás, poco homogéneo, por lo que tampoco se ve libre de tensiones en su interior— va adquiriendo posicionamientos más pragmáticos y negociadores, mientras las instancias municipales del partido van asumiendo posturas cada vez más principistas y radicales.

El caso de Sao Paulo, si bien puede ser emblemático por la importancia de este escaparate político —una metrópoli que atiende a más de doce millones de personas—, no fue el único en sufrir estas tensiones. En muchos municipios, los alcaldes petistas terminaron abandonando el partido. Pero a pesar de todo ello, se produjo un rico proceso de aprendizaje tanto para superar las dificultades derivadas de lidiar con una Cámara mayoritariamente hostil en mano de las fuerzas conservadoras como para neutralizar las tensiones procedentes del propio partido exigiendo la toma de medidas y la publicidad de principios que se ajustasen al programa y al espíritu del partido. Ciudades de envergadura, como Porto Alegre o Santos, son un claro ejemplo de lo que puede llegar a dar de sí el ámbito municipal para mejorar las condiciones —materiales y simbólicas de vida de la población.

Es este un libro difícil de reseñar porque la información del libro es tan profunda como apabullante. En el centro de investigación donde el autor ha desarrollado su estudio se han realizado más de media docena de investigaciones sobre medidas de gobierno y de procesos legislativos durante los años del gobierno de Luiza Erundina - municipalización del transporte, impuestos sobre la propiedad inmobiliaria, preparación del gasto presupuestario, la elaboración del plan general de ordenación urbana, entre otras referidas acciones más puntuales de la administración municipal-, amén de un archivo de entrevistas y seminarios con los responsables de distintas áreas de gobierno.

El trabajo de Couto no muestra fisuras en la lucidez de su análisis, que, como dijimos, pivota en una ingente información contrastada, otorgando a su hipótesis un gran poder de sugestión. No obstante, la ausencia o marginalidad de determinadas variables —como la historicidad inherente al escenario sobre el que desarrollan sus iniciativas los actores, que condicionan fuertemente sus comportamientos políticos y que desde una visión normativa podría decirse que han determinado esta experiencia de gobierno; la incidencia del posicionamiento de los medios de comunicación frente a un gobierno municipal de izquierda; la coyuntura de dos años sobre la que gravitaba la sucesión presidencial de octubre de 1989, o, como la suelen llamar en Brasil, la propia performance de las estructuras político-partidarias— que si bien no trastocarían en sus fundamentos la hipótesis, sí la matizarían como para que otras perspectivas pudiesen converger en explicar la historia de esta todavía discutida frustración con el primer gobierno popular de la ciudad de Sao Paulo.

Desde esta perspectiva, el desarrollo argumental de Couto se inscribe, desde el punto de vista teórico, en la problemática de la gobernabilidad y confluye en su vertiente política con las posturas de los sectores pragmáticos del PT, y por tanto incide en la particular guerra que se libra contra los “radicales”. Sin lugar a duda, una cuestión teórica y una situación política sumamente delicadas como para ser abordadas en las páginas de una reseña bibliográfica, pero sobre la que no podemos dejar de pronunciarnos en relación a los “excesos de pragmatismo” consustanciales a los procesos de institucionalización. La recomendación un tanto cínica que realizó Celso Furtado al dirigente petista Lula da Silva —“nunca abandone a sus radicales. Ellos dan vitalidad al partido y, lo más importante, indican el camino que no hay que seguir”— apunta parte del problema: la necesidad de mantener una tensión creativa entre energías utópicas y posibilidades transformadoras, única forma de remover la inercia del poder institucionalizado. Sobre todo si tenemos en cuenta que estos radicales son en gran medida los articuladores de la organización de los sectores populares, de cuya movilización y participación emerge la posibilidad de emprender las transformaciones de unos esquemas de poder político-institucional que en Brasil se presentan como las máximas reproductoras de la desigualdad social. Europa, ya plenamente sumergida en la “nueva era” abierta tras la caída

del muro de Berlín, se encuentra paralizada frente a los problemas de la institucionalización y a la estrategia desmovilizadora de las fuerzas social-demócratas. Es cada vez más patente que existen serias dificultades para producir "nichos" en los que se desarrollen iniciativas políticas que hagan visible una diferenciación de las fuerzas conservadoras; por estos lares se empieza a percibir la incapacidad del pragmatismo para dar respuestas creativas a la actual crisis -económica, ecológica, cultural- del capitalismo, que, en un primer momento, atenta definitivamente contra el bien supremo de Europa, que fue la paz social creada desde nuestra posguerra. Para salvar esta crisis se requieren alquimistas que den con la solución justa de eficacia pragmática que sirva para viabilizar una reflexión necesariamente crítica y radical. Los consensos de la sociedad contemporánea están muy lejos de asumir los problemas de una realidad que es arrastrada por la desbocada cuadriga de la tecnología hacia ninguna parte.

Ariel Jerez Novara.

FAUSTO, Boris

(1995): *Brasil, de colonia a democracia*, Alianza Editorial, Madrid.

La editorial Alianza ha asumido un considerable riesgo al dedicar el número 36 de su colección sobre América a la historia de Brasil, aunque éste ha quedado mitigado por el prestigio y reconocimiento internacional de Boris Fausto, autor de la obra. Es una penosa realidad que tanto por cuestiones idiomáticas y/o por el abandono de nuestras instituciones universitarias -que parece responder a un tácito reparto de zonas de influencia donde las investigaciones y publicaciones sobre Brasil han de realizarse en Portugal, pese al apreciable contingente de españoles, de segunda y tercera generación allí residentes-, este fascinante y efervescente país esté todavía por descubrir en nuestra academia. A pesar de contar con una de las comunidades científicas mejor preparadas de América Latina, los escasos contactos existentes se deben a esfuerzos emprendidos a título individual por algunos profesores y centros de investigación, aunque es pertinente señalar que han cobrado un nuevo impulso con la llegada de un nada desdénable número de estudiantes de tercer ciclo a nuestras universidades en los últimos años.

Es, por tanto, motivo de esperanza la publicación de este libro, a pesar de su excesivo carácter introductorio -se tratan casi cinco siglos de historia nacional en poco más de trescientas páginas- que, no obstante, pueden alcanzar su cometido: despertar cierto interés por este enorme país entre nuestros latinoamericanistas. El riesgo comercial que la editorial estaba dispuesta a correr se hace evidente cuando se comprueba que, efectivamente, es un libro de encargo en el que el autor parte de la premisa, tal vez correcta, del reducido conocimiento histórico que de Brasil se tiene en el mundo hispánico. Nada se da por supuesto y consecuencia de esta voluntad explícita es que este breve texto se tiñe de un carácter excesivamente narrativo, en detrimento de un análisis de corte más académico. Muestra de ello es la renuncia por parte del autor a utilizar notas marginales y bibliográficas. Renuncia que intenta ser compensada con una guía bibliográfica por etapas históricas al final de la obra, que cuenta con las clásicas aunque se podrían reclamar algunas llamativas ausencias, sobre todo entre los textos de corte más sociológico (en este particular un clásico de historia económica como el de W. Baer -A industrialização e o Desenvolvimento Económico no Brasil- o la abundante bibliografía de uno de los protagonistas del debate sobre el populismo como puede ser Octavio Ianni).

El carácter sintético del libro obliga al autor a optar por un criterio de relevancia en los procesos escogidos que, cómo él mismo pone de manifiesto, tiene mucho que ver con sus opciones teóricas e ideológicas, que se resumen en su esfuerzo por rechazar las visiones maniqueístas del pensamiento revolucionario y conservador. Éstos coinciden a juicio del autor en una curiosa tesis que plantea que la dominación social y política permanece casi inalterada a lo largo de los siglos, lo que las lleva a rechazar por inútiles los esfuerzos encaminados a realizar cambios graduales y sus opciones terminan siendo, respectivamente, los cambios "bruscos" o la defensa de un intervencionismo estatista autoritario. Su posicionamiento alternativo, pues, consiste en ir suministrando las controversias historiográficas más destacadas, para intentar captar cómo se van dando los cambios dentro de procesos dominados por el signo de la continuidad al mismo tiempo de ir socavando las argumentaciones de interpretaciones polarizadas. De esta forma va tomando de forma difusa su concepción reformista democrática que, sobre todo en su última parte -transición a la democracia y en el epílogo-, se traduce en negar el debate ideológico Estado vs. Mercado que en la última década ha tensionado, según el autor, la disputa ideológica nacional; debate, por otra parte, tan genérico como las argumentaciones que se plasman en el texto.

No es una reseña bibliográfica el lugar adecuado para realizar un repaso sobre los puntos susceptibles de interpretaciones alternativas a lo largo de cinco siglos de historia; sólo cabe tener la intención un tanto audaz de buscar converger con la intención sintética e introductoria del autor, con el objetivo de destacar cuatro amplios procesos que vive la formación social brasileña y que la diferencian sustancialmente de los vividos por los países vecinos:

- a) El sistema esclavista de la época colonial, vigente hasta 1888, marca profundamente tanto la estructura social en términos amplios, como la política desde un plano simbólico: la idea de pueblo presente en el ideario positivista decimonónico, que posteriormente permeará sobre todo la vertiente conservadora del populista, tiñe la cultura política nacional de rasgos autoritario-paternalistas. Se puede decir que recién en las dos últimas décadas se empiezan a ser cuestionados en su hegemonía de forma efectiva por la emergencia de nuevos comportamientos y discursos de los actores democratizantes que aparecen en la escena política nacional.
- b) Un proceso de independencia peculiar auspiciado por la propia metrópoli -dónde el monarca portugués se convierte en emperador de Brasil-, tendrá por resultado el mantenimiento de la unidad territorial de la colonia portuguesa en América. Un largo y cambiante proceso de alianzas múltiples y rotativas entre las diferentes élites regionales fueron modelando la construcción del Estado brasileño a partir de una lógica de federalismo centrípeto; su razón de ser: impedir la emergencia de cuestionamientos políticamente articulados combinando la utilización de mecanismos represivos y cooptativos. Dadas las dimensiones del país y la mencionada estrategia política estatal, los intereses de las diferentes oligarquías permanecen inalterados, gozando de total autonomía, en la medida en que utilizan el aparato del Estado para mantener intocadas sus bases de poder social incluso cuando las del poder económico, vinculadas a la agroexportación, están en declive por las fluctuaciones del mercado mundial. Producto de estos procesos serán los fuertes rasgos patrimonialistas, clientelistas y cooptativos del comportamiento de las élites políticas.

- c) Las tensiones específicas que recorren el periodo populista hacen que la temprana intervención militar (1964) se constituya en la última etapa (hasta 1985) de lo que algunos autores han venido a llamar el modelo de desarrollo mercadointernista, al contrario que en otros países vecinos (Chile y Argentina) en los que dicha etapa significó un abrupto cambio hacia modelos monetaristas de economía abierta. En dócil alianza con el capital internacional y a partir de un modelo de total priorización del capital en la pugna distributiva y en la ingente aplicación de recursos estatales, los gobiernos militares producen el llamado milagro brasileño (1969-1973), el gran salto industrializador que coloca al país entre las diez economías más industrializadas del mundo. Esta “escapada hacia adelante” del proyecto desarrollista, junto a las peculiaridades políticas del régimen militar, explican el retraso relativo de Brasil en la aplicación del ajuste macroeconómico y la asunción de las tesis neoliberales que llegan para quedarse de la mano del gobierno Collor (1989).
- d) Las peculiares características de lo que Brasil llaman la performance política del régimen militar -por una parte, las elecciones al poder legislativo que mantiene en funcionamiento a la “clase política” tradicional, garantizando mediante la modificación de la legislación que rige las instituciones políticas la hegemonía de las fuerzas conservadoras; por otra, dada la existencia de un largo período de legitimación vía éxito económico, el régimen muestra, en relación a sus países vecinos, un bajo uso de mecanismos represivos- tendrán como resultado una de las más prolongadas transiciones a la democracia (1974-1989). Esta transición altamente elitista y conservadora tendrá una contestación movilizadora sin parangón en América Latina por parte de la sociedad civil y, especialmente, de sus sectores populares -que se reflejan en la renovación de las fuerzas sindicales, partidistas, e incluso, tienen incidencia en la política nacional, como pueden ser los casos de la campaña por las elecciones directas (1984), el impeachment sobre Collor de Mello (1992) o, ya de más difícil interpretación, la propia elección de Cardoso (1994).

Bien es cierto que estos procesos históricos que hemos considerados como los configuradores de las especificidades del Brasil en el contexto latinoamericano son obviamente susceptibles de abrir controversias. No obstante, no cabe duda que han hecho que éste sea uno de los países más interesantes por su trama cultural y por su dinamismo industrial uno de los más complejos del Tercer Mundo, lo que hace que viva en su interior procesos sociopolíticos y culturales que apuntan las tendencias más inquietantes y al mismo tiempo más interesantes del capitalismo contemporáneo. En este sentido, no queda más que reiterar el interés que debería tener el “gigante dormido” para las ciencias sociales de nuestro país.

Ariel Jerez Novara

